

Imperio. Sin embargo, como ha quedado visto, los contenidos presentan una heterogeneidad mucho más amplia, con trabajos de un elevado rango de especialización. No debe interpretarse lo apuntado como un juicio negativo, pues a pesar de que difícilmente todas las contribuciones del volumen interesarán por igual al público especializado o interesado en cuestiones sociales, no cabe duda de que hallará otras tantas que le resultarán sugerentes y de utilidad. En líneas generales, el nivel de exigencia científica de la obra resulta bastante alto, aportando estudios novedosos y con bibliografía actualizada. Del mismo modo, resulta encomiable la labor de los editores, pues a partir de materiales muy diversos han logrado estructurar el volumen de una manera muy convincente.

En conclusión, *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma* constituye un compendio de trabajos útiles, que contribuye a un mayor conocimiento sobre las aristocracias locales y presenta importantes caminos de avance para nuevos estudios.

Enrique Hernández Prieto  
*Universidad de Salamanca*

FERNÁNDEZ UBIÑA, JOSÉ; QUIROGA PUERTA, ALBERTO; UBRIC RABANEDA, PURIFICACIÓN (COORDS.): *La Iglesia como sistema de dominación en la Antigüedad Tardía*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2015, 358 pp. [ISBN: 978-84-338-5763-7].

Como feudo exclusivo de los estudios teológicos y moralizantes, a lo largo de los siglos la historia de la

Iglesia y el cristianismo ha permanecido como un campo de cultivo vedado a cualquier estudioso ajeno al ámbito religioso. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX la situación no cambió mucho en este sentido, pero al menos esta materia empezó a ser tratada con unas motivaciones puramente científicas, criticando los anteriores postulados de la historiografía eclesiástica. Más recientemente, los historiadores laicos se han unido al estudio de la historia del cristianismo, a la que tratan de alejar de todo tipo de prejuicio religioso. El trabajo que aquí presentamos sigue la estela de esta renovación epistemológica, adscribiéndose a esta última tendencia que reclama una metodología eminentemente histórica en lo relativo a esta cuestión.

El presente volumen constituye el colofón del encuentro internacional que, bajo el mismo nombre, se celebró en la Universidad de Granada los días 16 y 17 de mayo de 2014 bajo la coordinación de los profesores J. Fernández Ubiña, A. Quiroga Puerta y P. Ubric Rabaneda. El libro recoge los resultados de las investigaciones de distintos especialistas del ámbito de la Antigüedad tardía provenientes tanto del campo histórico como filológico. Los autores, lejos de conformarse con presentarnos un mero estado de la cuestión, dan un paso más allá y apuestan por una propuesta novedosa en temas y planteamientos. En buena medida, esta originalidad del trabajo deriva del uso consiente que se hace de las concepciones weberianas como punto de partida teórico. Concretamente, tal y como refleja el título de esta obra colectiva, se toman las reflexiones del sociólogo alemán en lo referido a los sistemas de

dominación y su aplicación en el caso de la Iglesia.

El libro contiene un total de 13 trabajos originalmente organizados en tres bloques temáticos. En un primer bloque («La Iglesia como sistema de dominación. Propuestas teóricas») se abordan las características de la Iglesia como sistema de dominación eclesial desde una perspectiva diacrónica, que abarca desde época tardorromana hasta los tiempos de dominación islámica en la península ibérica. El segundo bloque («Los artífices de la dominación: obispos y monjes»), en líneas generales, nos aporta una visión evolutiva del papel e importancia de los agentes encargados de controlar la comunidad cristiana, encarnados en las figuras del obispo y el monje. El último bloque («Instrumentos de la dominación eclesial. Adoctrinamiento, pedagogía y piedad») presenta una selección de algunos de los mecanismos de control a disposición de la institución eclesiástica para imponerse y mantenerse como sistema de dominación.

Entrando a comentar cada uno de las contribuciones del volumen, el primer texto corre a cargo de G. Bravo («Iglesia e Imperio como sistemas de dominación: Confrontaciones y compromisos», pp. 23-40). En él, el autor reflexiona sobre la relación entre Iglesia e Imperio aplicando las concepciones weberianas referidas a los sistemas de dominación. Adscribiéndose a un nuevo discurso, el autor separa la evolución histórica del cristianismo como sistema religioso de la historia de la Iglesia, concibiendo esta última como un proceso inseparable al propio de transformación del Imperio. Es a partir de aquí cuando el profesor Bravo pretende identificar el momento en el

cual la Iglesia pasa de ser un sistema de dominación, basado en la búsqueda de obediencia de un amplio cuerpo social, a un sistema de poder. Este último estaría caracterizado por una paulatina intolerancia absoluta hacia la disidencia religiosa, que se materializó en el recurso cada vez más frecuente a la violencia (física o psíquica).

El segundo trabajo, bajo la autoría de A. T. Fear («*Emperadores y herejes: el arrianismo como sistema de dominación política*», pp. 41-50), presenta el conflicto entre nicenos y arrianos por imponer su doctrina y su infraestructura eclesiástica como sistema de dominación política hegemónica. El estudio, realizado fundamentalmente a través de un análisis de fuentes primarias, también busca definir el papel que el Imperio tuvo en el conflicto. Concretamente, el autor pretende demostrar que el supuesto acercamiento de Constantino al arrianismo obedeció a la mayor utilidad que los planteamientos de Arrio encerraban para preservar el *status quo ante* político imperial. Más allá del propio análisis histórico, desde nuestro humilde punto de vista el autor se extralimita en su función como historiador al plantear hipótesis futuribles condicionadas por un posible triunfo del arrianismo sobre el nicenismo.

En la tercera contribución, a cargo de P. Castillo («*Católicos y arrianos en la Hispania visigoda. La conformación de un sistema único de dominación*», pp. 51-71), se narran los hechos políticos que giran en torno a la celebración del III concilio de Toledo, considerado por el autor como el punto de inflexión para la configuración de un sistema de dominación de corte católico en el reino visigodo hispano. El

trabajo constituye un actualizado estado de la cuestión, bien fundamentado en lo que a fuentes primarias y secundarias se refiere.

El trabajo del profesor L. A. García Moreno («*La Iglesia y el Islam como sistemas de dominación: la experiencia musulmana de Al-Andalus*», pp. 73-101) cierra el primer bloque del libro. El estudio analiza la tensión generada por la irrupción del Islam en el territorio peninsular en aspectos cotidianos (matrimonio, calendario, culto a los santos y mártires) muy regulados hasta ese momento por la Iglesia católica. El autor afirma que la consecuencia de ello sería la disolución paulatina de la anterior conciencia goda y cristiana. El desenlace a este desencuentro entre Islam y cristianismo vendría con la desaparición de la Iglesia mozárabe andalusí como instrumento de dominación popular y de transmisión de esa identidad.

La autoría del texto que introduce el segundo bloque del libro corresponde a J. Fernández Ubiña («*Confirmación y poder del sistema episcopal en la Iglesia preconstantiniana*», pp. 105-132). Remontándose al siglo I, el autor presenta un riguroso recorrido por la evolución del ministerio episcopal hasta finales del siglo III. Profundizando en la arrogación paulatina de funciones y autoridad del episcopado, el trabajo analiza el proceso de consolidación de la figura del obispo hasta el momento en el que este se convierte en el poder supremo de un sistema de dominación hierocrático, espiritual y material cohesionado en torno a su persona.

Siguiendo un orden cronológico, la siguiente contribución, a cargo

de A. Quiroga Puertas («*Un sistema de dominación inestable: el paradigma del cisma de Antioquía en la historiografía eclesiástica del siglo V*», pp. 133-150) aborda con rigor metodológico un tema muy concreto como es el llamado «cisma de Antioquía» o «cisma meleciano» a través de las obras de Sócrates Escolástico, Sozomeno y Teodoreto. El fin que persigue el autor es ver cómo la información transmitida por estos autores del siglo V sobre el cisma, y las estrategias literarias que ellos empleaban, estaban condicionadas por sus propios intereses partidistas dentro del nicenismo antioqueno. A través de este análisis pone de manifiesto un cambio por parte de la jerarquía eclesiástica, que pasa de centrarse en combatir el paganismo, a legitimar una jerarquía interna propia, que instrumentalizaba estos escritos con un propósito propagandístico y legitimador.

En su aportación, P. Ubrić Rabaneda («*Forjando una alianza para la dominación: obispos y bárbaros en el Occidente tardoantiguo*», pp. 151-168) profundiza en el proceso que llevó a la alianza entre la Iglesia católica y los distintos reinos bárbaros entre los siglos V y VI. Partiendo de la idea de que el liderazgo sociopolítico del obispo constituyó la clave de esta alianza, la autora argumenta las razones que le llevan a concluir que la nueva relación que se entabló entre obispos y reyes bárbaros resultaba beneficiosa para ambas partes, antes incluso de la caída del Imperio en Occidente.

Dejando a un lado el episcopado, F. Salvador Ventura («*El monacato como instrumento eclesial de asistencia social*», pp. 169-187) es el

encargado de analizar el otro gran agente de dominación eclesial, como era la institución del monacato. A través de un minucioso análisis de las reglas monásticas escritas en *Hispania* en los siglos VI y VII, presenta el papel asistencial del monacato en distintas vertientes como marca de identidad de estas comunidades eclesiásticas y su importancia en el ordenamiento socioeconómico del momento.

La contribución que abre el tercer y último bloque del libro, bajo la autoría de I. Aulisa («*La cristianización de la ciudad tardorromana*», pp. 191-209), aborda la incidencia del proceso de cristianización en la topografía urbana y en el ordenamiento territorial como elemento de continuidad imperial, pero a la vez de transformación. La autora pone de manifiesto la importancia de la ciudad y el marco territorial tomado de la ordenación imperial como elementos fundamentales de dominación eclesial. Ahora bien, tiene en cuenta que el territorio y la ciudad como marcos de control no son nada sin el elemento humano intrínseco a ellos. En relación a esto último, remarca la importancia del culto a los mártires como factores generadores de espacios articuladores de la ciudad cristiana. Este último punto enlaza con el trabajo de Ch. Gabrielli («*El culto a los mártires en el Norte de África: devoción y control eclesiástico sobre el pueblo cristiano*», pp. 211-230), relativo al culto a los mártires y el intento de la Iglesia nicena por monopolizarlo frente a los donatistas en el norte de África. Aplicado a este caso, la autora también se lanza a proponer una noción de *memoria* en torno al tema de los martirios y a definir la figura del *peregrinus* que acudía a venerar

a estos mártires. Es una pena que no se hayan incluido unas conclusiones donde la autora recopile las ideas que pretende defender a lo largo de todo el trabajo.

El desarrollo de una correcta y eficaz labor pedagógica sobre el cuerpo social era de vital importancia para la Iglesia como medio de mantener cohesionada a la comunidad cristiana en torno a ella. Este papel de la pedagogía en el sistema de dominación eclesial es el que pretende reseñar J. Wood con su contribución («*Predicación, pedagogía y persuasión: La educación cristiana en Occidente durante la Antigüedad Tardía*», pp. 231-252). Esta labor la lleva a cabo a través del análisis de los sermones y consejos que Agustín de Hipona y Martín de Braga dan a los predicadores para un correcto adoctrinamiento de los fieles.

A. Pedregal («*Discurso transgresor para cuerpos (auto) controlados. La dominación de las mujeres en la Iglesia antigua*», pp. 255-272) es la encargada de añadir el punto de vista de la historia de género a la publicación. Haciendo uso de un gran número de fuentes de diverso tipo (clásicas, patrísticas y legislativas), el trabajo muestra cómo la Iglesia se preocupó por controlar el cuerpo femenino a través de la definición de distintos modelos sociales de mujer cristiana. Concretamente, la autora analiza el discurso emanado de la Iglesia en torno a las primeras cristianas y mártires, a las ascetas y, por último, a las esposas y madres, definiendo así el papel y el comportamiento de la mujer cristiana.

Otro de los instrumentos de dominación a disposición de la Iglesia para controlar el cuerpo social es la

legislación. C. Martin («De sacrilegiis extirpandis. *Interpretar la legislación contra el paganismo en la Hispania de los siglos VI-VII*», pp. 273-292) aborda este material aplicado a la cuestión de las pervivencias paganas en el reino visigodo de Toledo. La autora parte de la idea de que el paganismo, en época visigoda, se trataba de una mera construcción teológica y jurídica de las autoridades eclesiásticas y estatales que instrumentalizaban como un recurso más de dominación a su disposición. Es decir, las autoridades serían las que marcarían deliberadamente aquellas prácticas paganas, considerando estas, no solo las pervivencias del mundo clásico, sino todo tipo de prácticas heterodoxas que la Iglesia no estaba interesada en absorber como propias. La promulgación concreta de una u otra medida contra este tipo de costumbres religiosas obedecería, no solo al papel del rey y la Iglesia de velar por la ortodoxia cristiana, sino también a la necesidad de dar solución a problemas coyunturales y de ensalzar la figura de la autoridad en un momento concreto.

La última contribución corre a cargo de R. González Salinero («*La sinagoga degradada: actitudes y medidas contra una institución ajena a la autoridad de la Iglesia*», pp. 293-309). En ella se presenta el proceso de degradación que experimentó la religión judía de manos de la Iglesia y sus escritores. El autor pone de manifiesto que, poco a poco, la religión cristiana se adueñó de aquellos elementos del Antiguo Testamento, especialmente los de carácter profético, que ayudaban a legitimar y fortalecer la posición de la Iglesia, mientras estigmatizaba al judío y a la sinagoga con un discurso discriminatorio. En un sentido similar

también se procedió a vilipendiar al enemigo judío con un conjunto de representaciones iconográficas, actitudes violentas y medidas legales que acentuaban la exclusión social de este grupo religioso.

Entrando a valorar de manera global el volumen, dada la talla de los especialistas y la profesionalidad de la que han hecho gala a lo largo de todas sus páginas, podemos afirmar que nos encontramos ante una publicación de alto valor científico. A pesar de que se atisba un pequeño contraste entre aquellas contribuciones con un mayor contenido innovador y aquellas otras concebidas como un mero estado actual de las investigaciones referidas a una materia concreta, la calidad del conjunto nos resulta innegable. En ello incide, por un lado, el carácter internacional de la obra, con un equilibrio en el número de contribuciones de especialistas españoles y extranjeros (Reino Unido, Francia e Italia). Por otro lado, es necesario elogiar el recurso que se hacen en el volumen a los conceptos derivados de otras ciencias sociales, en este caso de la noción de Max Weber relativa a la dominación. No es muy frecuente aun a día de hoy ver aplicados al ámbito de la Antigüedad tardía conceptos e ideas tomados de otras disciplinas, lo que revaloriza aún más la calidad y la relevancia de esta publicación.

Sin embargo, a pesar de haberse concebido como un trabajo colectivo y monográfico sobre un tema tan concreto como es la Iglesia como sistema de dominación, hay una serie de pequeños detalles que pueden generar en el lector la sensación de estar ante una mera recopilación de investigaciones heterogéneas, carentes de unidad

entre sí. Por ejemplo, se echan en falta unas conclusiones generales que pongan realmente en relación los resultados de cada uno de los trabajos del volumen. Asimismo, se aprecia una falta de homogeneidad a la hora de referirse a las fuentes primarias, atestigüándose en algunos casos distintos criterios de citación en un mismo autor y para una misma obra. A una sensación similar de independencia de unos trabajos y otros contribuye la falta de una adscripción explícita por parte de algunos autores al tema del libro. De hecho, en algunos trabajos la idea de dominación no se pone de manifiesto. Enmiendan estos pequeños detalles la inclusión en el volumen de un índice onomástico y una bibliografía general actualizada, pero a la vez con una gran referencia a obras clásicas, de enorme utilidad para el lector.

Por otro lado, se habría agradecido la inclusión de una introducción epistemológica, en la que se hubiera hecho alusión, aunque fuera en líneas generales, a los distintos ejes que se han seguido a la hora de llevar a cabo un estudio de la Iglesia como agente de poder. Asimismo, también hubiera sido de gran utilidad una mayor profundización teórica en los conceptos weberianos. Al tratarse de un trabajo de Historia Antigua, pero apoyado sobre una base conceptual sociológica, se hace necesaria una mínima base teórica general en las teorías weberianas y su evolución; a duras penas compensada por la breve introducción que G. Bravo hace en su artículo. Asimismo, dada la enorme cantidad de fuentes mencionadas y analizadas, se habría agradecido la inclusión de un pequeño anexo en el que se

recopilaran todas ellas con su correspondiente edición de referencia.

Ahora bien, queremos dejar claro que las puntualizaciones anteriormente señaladas no son más que pequeñas apreciaciones que no hacen desmerecer un trabajo excelentemente realizado. En este sentido, y para concluir, queremos hacernos eco de la preocupación inicial que muestra el equipo de coordinación del volumen por «haber realizado una aportación rigurosa y necesaria para su conocimiento» (p. 19). Podemos afirmar sin temor a confundirnos que han cumplido con las expectativas con las que concibieron esta obra colectiva, estando frente a un trabajo de enorme relevancia científica, cuya lectura recomendamos para futuras investigaciones centradas en la historia de la Iglesia en la Antigüedad tardía.

Pablo Poveda Arias  
*Universidad de Salamanca*

JOSHEL, Sandra R.; Petersen, Lauren Hackworth: *The Material Life of Roman Slaves*. New York: Cambridge University Press, 2014, 317 pp. [ISBN: 978-0-521-19164-7].

Sandra R. Joshel y Lauren Hackworth Petersen, a través de su libro publicado en septiembre de 2014, pretenden acercarse al estudio de la vida cotidiana de los esclavos romanos por medio de la arqueología. Su foco se centra en cómo actuaban estos esclavos en los diferentes contextos de su vida: cuándo estaban activos, cuándo estaban a la espera de instrucciones, cuáles eran sus tácticas de resistencia, cuál era la «coreografía» de